

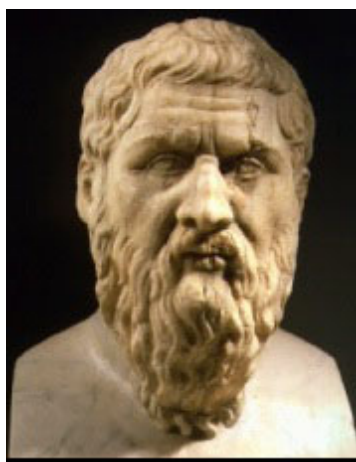
INDICE

Págs

<u>BIOGRAFIA, CONTEXTO HISTORICO Y BLIBLIOGRAFIA</u>	3 – 8
<u>TEMA: TEORIA DE LAS IDEAS</u>	9 – 15
<u>VOCABULARIO</u>	16 – 18
<u>OPINIÓN PERSONAL</u>	19
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	20

BIOGRAFÍA, CONTEXTO HISTÓRICO Y BIBLIOGRAFÍA

Aristocles de Atenas, apodado Platón nace, probablemente, el año 428–427 a.c. en Atenas.



En Atenas hacia mediados del s. V a.C. subió al poder el estadista Pericles que rodeado por los artistas más famosos de su época concibió la idea de construir templos inmortales del Acrópolis y del Atica, originando así el fabuloso siglo de oro cuando Atenas fue el centro intelectual y artístico de Grecia, la cuna de la civilización y de la democracia. Desgraciadamente, la guerra del Peloponeso (431–404 a.C.) trajo la decadencia de Atenas y tampoco Licurgo hacia el siglo 4 a.C. consiguió hacer revivir a su antiguo florecimiento. El más famoso orador Demóstenes en vano procuró animar a los atenienses e inspirarles patriotismo, así la democracia ateniense, acabó al ser vencidas sus tropas en la batalla de Chaerónía por el ejército Macedonio.

Desde entonces Alejandro el Magno, sus descendientes los reyes helenísticos y sobre todo los romanos respetaron el prestigio cultural de Atenas antigua y se metieron raramente en su gobierno local.

Durante 200 años Atenas había creado una incomparable cantidad de prototipos en todas formas de pensamiento y arte: la filosofía llegó a su máximo apogeo gracias a Sócrates, Platón y Aristóteles que influyeron a la civilización hasta nuestros tiempos; la poesía floreció con la sátira política y moral

Pertenecía a una familia noble. Su padre, Aristón, se proclamaba descendiente del rey Codro, el último rey de Atenas. Su madre Períctona, descendía de la familia de Solón, el antiguo legislador griego, siendo hermana de Cármides y prima de Critias, dos de los treinta tiranos que protagonizaron un golpe de estado oligárquico el

año 404. Platón tuvo dos hermanos, Glaucón y Adimanto, y una hermana, Potone. A la muerte de Aristón, Períctina se casó con su tío Pírilampo, amigo y partidario prominente de Pericles, con quien tuvo otro hijo, Antifón.

Platón tuvo una educación esmerada estudiando lectura, escritura, música, gimnasia, poesía y pintura. Una vez que terminó el periodo de adolescencia siguió las lecciones de filosofía del heracliteano Cratilo del cual enmienda con fuerza su relativismo, y el conocimiento del efesio, pero adeuda a éste el tener en su horizonte mental la diversidad, la movilidad y la sensorialidad del mundo material, de la generación y la corrupción. También le influye Parménides con su doctrina aunque fragmentado en muchas Ideas (bien que dialécticamente vinculadas), el monismo eleático, lo inmutable de las esencias, su eternidad, su perfección, su permanencia y de los pitagóricos se puede tener en cuenta la pre-existencia de las almas, los argumentos de inmortalidad del alma, la culpa, el destierro, la prisión del alma en el cuerpo, la filosofía como liberación, las reencarnaciones sucesivas, la ascesis, la mística de los números y el mundo como ser viviente. Desde este punto de vista se puede decir que Platón representa la *primera síntesis filosófica* en la historia del pensamiento, al intentar una mediación entre el pensamiento de Heráclito y el de Parménides. Esto le lleva a sostener, por un lado, que existen conceptos estables, realidades permanentes, al mismo tiempo que, por otro lado, existen también las cosas mutables y efímeras que nos muestra el conocimiento sensible. En definitiva, postula la existencia de una doble realidad (el mundo de las ideas y el mundo sensible) y dos formas de conocimiento (el conocimiento sensible y el intelectual o racional). Pero en verdad la preocupación de Platón era la política. Su primer objetivo fue intentar buscarle a la vida en la ciudad, al ser humano y al Estado un fundamento estable y firme en el orden eterno del ser, objetivo e independiente de gustos y consideraciones personales. Pensaba que esta tarea sólo podía realizarla el filósofo, o bien un rey que llegara a ser filósofo pero sus reiterados fracasos en política le convencieron de que sólo mediante la enseñanza y el poder de la sabiduría podría alcanzar el dominio de la pólis.

El interés por esta disciplina fue total y exclusivo a raíz del encuentro que tuvo con 20 años con Sócrates y desde entonces la vida de Platón tomó una dirección completamente nueva y la personalidad y la filosofía de Sócrates constituyeron el centro de su atención, convirtiéndose en su único maestro.

Platón tuvo la intención de adentrarse en la vida política durante el régimen de los treinta tiranos. Pero las acciones criminales iniciadas por el nuevo gobierno desilusionaron a Platón; sobre todo por el intento de mezclar a Sócrates en el prendimiento de León de Salamina para condenarlo a muerte. Los exiliados del partido democrático se rehicieron bajo la dirección de Trasíbulo y, con el apoyo del pueblo ateniense, derrotaron a los oligarcas. Al principio los hombres del nuevo gobierno utilizaron una gran moderación, votando incluso una amnistía, para poner fin a la guerra civil. De nuevo Platón se siente inclinado a mezclarse en los asuntos del estado; pero ocurre que bajo el nuevo gobierno tiene lugar el proceso y condena de Sócrates. La injusticia del orden oligárquico y los errores de la democracia conducen a Platón a orientar su pensamiento en el sentido de encontrar un fundamento sólido para poder instaurar un orden justo: «Entonces me sentí irresistiblemente movido a alabar la verdadera filosofía y a proclamar que sólo con su luz se puede reconocer dónde está la justicia en la vida pública y en la vida privada. Así, pues, no acabarán los males para los hombres hasta que llegue la raza de los puros y auténticos filósofos al poder o hasta que los jefes de las ciudades, por una especial gracia de la divinidad no se pongan verdaderamente a filosofar» Esta frase de Platón tiene que ver con su política en la cual expresa que el mejor gobierno es aquel en el que los filósofos ejercen el poder político.

El año 399 tiene lugar la condena y muerte de Sócrates que despejarán los posteriores caminos del padre de la Filosofía académica, el cual es un acontecimiento que junto con los demás que por aquellos años agitaban políticamente a Atenas como el desastroso resultado de la guerra de Peloponeso, la caída del régimen democrático y el gobierno de los treinta tiranos, dejó profunda huella en su espíritu.

La disyuntiva que se ofrece en esta situación a Platón es el escepticismo respecto de la posibilidad de vivir racionalmente orientado hacia la excelencia o la apertura de una nueva vía que, evitando la ley del Estado,

muestre cómo se debe vivir. Platón optó por que el pensamiento puede alcanzar suficiente conocimiento acerca del bien como para que la vida se deba acomodar a su enseñanza. Esta posibilidad recupera hasta cierto punto el dogmatismo presocrático, porque el conocimiento de lo divino vuelve a ser tema explícito y central de la filosofía. Si Sócrates había podido confiar en la ley del Estado, Platón tenía que encontrar lo absoluto filosofando: de alguna manera tenía que ser posible la ciencia sobre la excelencia pero no la modo sofístico.

Temiendo ser molestado por su condición de amigo y discípulo de Sócrates, Platón se refugia en Megara donde permaneció probablemente tres años, entrando en relación con la escuela y con Euclides de Megara.

Posteriormente partió para África, visitando, primero, Egipto donde enseñó geometría y astronomía y más tarde partió hacia la Cirenaica, donde frecuentó a Aristipo de Cirene y al matemático Teodoro. A partir de este momento se dan varias versiones de sus viajes. Para unos regresa directamente a Atenas, para otros va a Italia meridional a fin de conocer las sedes pitagóricas y a Arquitas de Tarento.

Hacia el año 388 abandona Italia (o Atenas) para dirigirse a Sicilia. En Siracusa reina un griego, Dionisio I el Anciano, que tiene en jaque a los cartagineses y se ha convertido en amo de Sicilia. Platón intima con Dión, cuñado de Dionisio, gran admirador de los socráticos, haciéndose más tarde discípulo suyo.

Platón intenta, sin conseguirlo, que Dionisio pusiera en prácticas sus doctrinas políticas.

El caso es que después de ser llamado por el rey, el propio Dionisio lo expulsa. Embarca en una nave espartana que hace escala en la isla de Aegina, a la sazón en guerra con Atenas, y Platón es hecho esclavo y luego rescatado por Anníceris, a quien había conocido en Cirene. En el 387 regresa a Atenas y funda la Academia, primera escuela de filosofía organizada, origen de las actuales universidades. Allí permanecerá durante veinte años dedicado al estudio y a la enseñanza.

Pero el filósofo volverá en otras dos ocasiones a Siracusa. El año 367 muere Dionisio I y le sucede en el trono su primogénito Dionisio II. Dión concibe la idea de traer a Platón a Siracusa como tutor del sucesor de su cuñado. Platón no era optimista sobre los resultados, pero Dión y Arquitas le convencen haciéndole ver las perspectivas de reformas políticas que se le ofrecen. Platón acude a Siracusa con la esperanza de poder realizar sus ideas políticas, con unas reformas que estaba elaborando las cuales fueron recogidas posteriormente en *Las Leyes*. Muy pronto el joven Dionisio ve en Dión y en Platón dos rivales, por lo que destierra a Dión y más tarde hace lo mismo con el filósofo. Con todo les promete el regreso.

El año 366 vuelve a Atenas donde permanecerá seis años. Posteriormente (361) Dionisio invita de nuevo a Platón y el filósofo se dirige a Siracusa acompañado de varios discípulos. De nuevo, la actitud de Dionisio fue tajante con el ateniense que, preso, consiguió ser liberado merced a la intervención de Arquitas. Una vez libre regresó a Atenas. Pero Dión no cejó en su empeño, sino que reclutó un ejército del que formaban parte discípulos de Platón, venció a Dionisio e instauró una dictadura.

Platón, por su parte, continuó en Atenas su trabajo al frente de la Academia y se piensa que estaba dando forma definitiva a *Las Leyes* hasta el año 348–347, fecha probable de su muerte.

Los estudios de la Academia

Tras el regreso a Atenas, después de su primer viaje, Platón funda en el año 387 la Academia, en un bosque cercano a Atenas dedicado al héroe *Akademós*. La Academia está pensada según el modelo de las sedes pitagóricas de las cuales es heredera.

El tema de los estudios de la Academia ofrece gran dificultad, pues los diálogos platónicos no son un desarrollo del programa de la Academia, aunque solamente a través de ellos se puede conocer este programa.

Los estudios de la Academia tendrían que ver con el conjunto de disciplinas necesarias para la formación de los filósofos gobernantes: la aritmética, la geometría, astronomía, música, y dialéctica. En el *Epínomis*, cuyo objeto es determinar qué estudios conducen a la sabiduría, se ofrece una lista de disciplinas que sigue fielmente lo expuesto en el libro VII de la *República*.

Uno de los principales campos de investigación lo constituyó la *dialéctica*, concebida como el arte de pensar ligado al lenguaje, como una gramática de las ideas, elaboración técnica de los conceptos y de sus relaciones. La dialéctica es la forma suprema de la actividad pedagógica (discusión, discurso, argumentación). Sin embargo, Platón opina que su enseñanza antes de los treinta años podría ser muy perjudicial.

El otro campo de investigación lo constituyó la construcción matemática–astronómica del cosmos. La Academia se convirtió en la sede de la matemática griega donde brillaron hombres como Teeteto y Eudoxo de Cnido.

En su frontispicio figuraba la siguiente inscripción: «Nadie entre aquí sin saber geometría». El estudio de las diferentes partes de las matemáticas (geometría, aritmética y teoría de los números) constituía la propedéutica necesaria a la dialéctica. La astronomía no era entendida como una disciplina del fenómeno astral, sino como una geometría de los astros, como una estereometría que lleve a la aplicación de las proporciones y a la explicación de los astros en sí. En la investigación astronómica brillaron hombres como Eudoxo, Calipo y Heráclides Póntico. Pero tampoco se descuidaron otros campos de investigación. Espeusipo, sobrino y sucesor de Platón en la Academia, era un escritor voluminoso en historia natural, y los trabajos biológicos de Aristóteles pertenecen en su mayor parte a su período académico, inmediatamente posterior a la muerte de Platón. La Academia era también particularmente activa en jurisprudencia y legislación: Eudoxo y Aristóteles escribieron leyes para Cnido y Stagira.

A la muerte de Platón (347 a.n.e.) la Academia pasa a manos de su sobrino Espeusipo y la tendencia matematizante sobresale sobre las demás. Durante el período medio y nuevo de la Academia, el platonismo se mezcla con el movimiento escéptico cuyos representantes utilizan la Academia como plataforma en su lucha contra el estoicismo. En la vida de la Academia se suele hablar de una cuarta Academia (platonismo ecléctico) cuyo radio de acción es el siglo I a.n.e.. La vida de la Academia tuvo un desarrollo casi ininterrumpido durante casi nueve siglos. Los siglos I y II d.n.e. son denominados del platonismo medio y sus principales representantes son Plutarco de Queronea (45–120) y Apuleyo de Madaura (siglo II). Posteriormente la Academia confluye, de los siglos III al V, con el movimiento neoplatónico hasta que fue cerrada por orden del emperador Justiniano en el año 529, siendo sus principales representantes el escolarca Damascio y Simplicio.

Los escritos de Platón

Al enfrentarnos con el estudio de la mayoría de los pensadores antiguos, como los presocráticos, sofistas, epicúreos y estoicos, nos encontramos con el problema que plantea la ausencia total de fuentes, limitándonos a un puñado de fragmentos y testimonios procedentes de autores posteriores. En el caso de Platón y de Aristóteles ya no se trata de escasez de textos, sino de superabundancia. Por ello la obra de Platón plantea dos tipos de problemas: a) La autenticidad y atribución de sus obras: es necesario separar de las obras que las tradiciones le atribuyen, las obras dudosas y apócrifas. b) El orden cronológico de las obras.

A) El problema de la clasificación de las obras de Platón proviene ya de la Antigüedad. Diógenes Laercio nos informa de cuatro sistemas de clasificación de las obras de Platón. El primero divide los *Diálogos* en dos clases según sus caracteres intrínsecos: los diálogos *didácticos*, que tienen por objeto la enseñanza de la verdad, y los diálogos *zetéticos*, que tienen por objeto el arte de descubrirla. El segundo considera más la forma que el fondo, y clasifica los diálogos en tres series: *dramáticos*, *narrativos* y *mixtos*. Otros, y entre ellos Aristófanes de Bizancio, dividían los diálogos en trilogías. Por último, la clasificación atribuida por Trasilo al propio Platón agrupaba sus obras en nueve tetralogías (treinta y cuatro diálogos, la *Apología*, y las *Cartas*).

Hemos mencionado en último lugar la clasificación de Trasilo porque, en virtud de su atribución a Platón, ha sido la dominante en las ediciones de sus obras hasta comienzos del siglo XX: la edición en griego de J. Burnet, *Platonis opera* (1900), conserva aún la estructura de las tetralogías. He aquí las tetralogías de Trasilo: I (*Eutifrón, Apología, Critón, Fedón*); II (*Cratilo, Teeteto, Sofista, Político*); III (*Parménides, Filebo, Banquete, Fedro*); IV (*Alcibíades I, Alcibíades II, Hiparco, Amantes*); V (*Teages, Cármides, Laques, Lisis*); VI (*Eutidemo, Protágoras, Gorgias, Menón*); VII (*Hipias mayor, Hipias menor, Ion, Menexeno*); VIII (*Clitofón, República, Timeo, Critias*); IX (*Minos, Leyes, Epínomis, Cartas*).

La clasificación de Trasilo deja fuera de las obras de Platón una colección de *Definiciones* y algunos diálogos considerados apócrifos desde la Antigüedad (*De lo Justo, De la Virtud, Demódoco, Sísifo, Erixias, Axíoco*). Pero entre las obras comprendidas en las tetralogías hay algunas de dudosa atribución y otras completamente espúreas. Por ello, el problema de la autenticidad y atribución de sus obras es un aspecto esencial del problema platónico. La crítica filológica ha utilizado diversos criterios para juzgar la autenticidad de las obras platónicas:

1º) La tradición y los testimonios antiguos. Que los escritores antiguos hayan considerado auténtico un escrito es siempre una presunción de autenticidad. Una obra se tiene por auténtica si Aristóteles o Cicerón la atribuyen al filósofo, o si se hallan citas de una obra en el interior de otra. También los comentarios y críticas antiguos a las obras de Platón tienen valor probatorio, aunque con algunas reservas, pues estos testimonios obedecen, a veces, a criterios de escuela: Proclo declaró apócrifos la *República*, las *Leyes* y las *Cartas*.

2º) El contenido doctrinal. Un escrito será atribuido a Platón si armoniza con su filosofía. Pero este procedimiento plantea el problema del dialecto: definir primeramente a Platón para poder juzgar los trabajos después.

3º) El método estilo métrico. Consiste en medir la frecuencia con que aparecen ciertas palabras griegas para determinar un "estilo" de Platón que permita autenticar una obra según su forma lingüística. El método estilométrico se utilizará también para determinar el orden cronológico de los diálogos de Platón.

De la aplicación conjunta de estos criterios se puede decir que existen una serie de obras cuya autoría es dudosa: *Hipias mayor, Clitofón, Epinomis, Cartas* excepto la VI, VII y VIII cuya autenticidad parece fuera de toda duda. La autenticidad de otros diálogos que aparecen en las tetralogías es rechazada generalmente.

Son espúreas los diálogos siguientes: *Alcibíades I, Alcibíades II, Hiparco, Amantes, Teages* y *Minos*, además de la colección de *Definiciones* y de los diálogos apócrifos que ya los antiguos habían rechazado.

B) También los escritos de Platón se pueden diferenciar dependiendo de la época de su vida en la que los haya escrito:

1º. **Diálogos socráticos de juventud** (399–389): Tras la muerte de Sócrates, Platón y algunos discípulos se refugian en Megara, donde permanecen unos tres años. Después hace algunos viajes a Egipto y probablemente a Italia.

En esta época mantiene total fidelidad a las enseñanzas de Sócrates y la virtud será su tema central. *Obras*: Apología de Sócrates (defensa de Sócrates ante el tribunal que lo condenó a muerte), Critón (donde Sócrates explica por qué se niega a escapar de la cárcel), Laques (sobre el valor), Cármides (sobre la templanza), Lisis (sobre la amistad) Eutifrón (sobre la piedad), Ion (sobre la poesía) y Protágoras, el más importante, donde se plantea si la virtud puede ser enseñada y se perfila el concepto socrático de la virtud como forma de saber.

2º. **Diálogos de transición** (388–385): Platón viaja a Italia y entra en contacto con algunos pitagóricos célebres, cuyo influjo será considerable (inmortalidad y transmigración del alma, vida comunitaria de los filósofos, temas cosmológicos, importancia de las matemáticas, música, etc.). Después marcha a Sicilia, donde

conoce al cuñado del tirano que allí gobernaba (Dionisio I de Siracusa). Criticó, parece, la vida escandalosa y fastuosa de la corte, motivo por el cual parece que Dionisio lo vendió como esclavo. Un amigo –Anniceris de Cirene– lo rescató y consiguió volver a Atenas. Allí funda la Academia (estaba cerca del templo dedicado al héroe Academos), inspirándose en parte en las comunidades filosóficas pitagóricas. Por su estilo y funcionamiento, puede considerarse la primera universidad occidental. Mantuvo su actividad hasta el año 549 de nuestra era.

Predominan los problemas políticos –enfrentamiento de Sócrates con los sofistas y contra la democracia–. Se nota la influencia del pitagorismo y de algunas corrientes religiosas como el orfismo*. Primeros esbozos de la teoría de las ideas. El Gorgias trata sobre la retórica y la justicia, e incluye una crítica contra la democracia ateniense y un mito sobre la inmortalidad. El Menón analiza también si la virtud puede ser enseñada, se plantea la inmortalidad del alma y apunta la idea del conocimiento como reminiscencia. Crátilo (naturaleza/convención; teoría de las Ideas); Hippias Mayor (sobre la belleza); Hippias Menor (sobre la mentira y la verdad), Eutidemo (sobre la erística sofística) y Menéxeno (una parodia de las oraciones fúnebres).

3°. Diálogos de madurez (385–370): Platón dirige su Academia, en Atenas. En esta época elabora su teoría de las Ideas y una teoría completa del Estado. Presenta a Sócrates mucho más convencido de sus ideas, como poseedor de la verdad. Es ahora cuando Platón redacta sus principales mitos. Diálogos fundamentales: el Banquete (teoría platónica del amor y de las Ideas); Fedón (diálogo de Sócrates en la cárcel sobre la inmortalidad del alma y la filosofía); La República (el más extenso, sobre el Estado y las principales reflexiones de la filosofía); el Fedro (sobre el amor, la belleza y el alma).

4°. Diálogos críticos (369–362): Vuelve a Siracusa con la esperanza de poder poner en práctica sus ideas sobre el Estado, muerto ya el tirano Dionisio I. Acusan de conspirador al protector de Platón y éste permanece dos años prisionero en Siracusa, antes de poder volver a Atenas.

Ahora, sus diálogos son bastante críticos respecto a sus teorías anteriores. El estilo es más difícil y presta mayor atención a los problemas lógicos. Desaparecen los mitos (excepto uno contenido en el Sofista). Otros diálogos: Parménides (una autocrítica a la Teoría de las Ideas), Teeteto (una búsqueda infructuosa sobre el conocimiento), el Político (que debería haber sido completado con otro que nunca llegó a escribir, el *Filósofo*). Se deslindan los conceptos filósofo–político y Sócrates deja de ser el personaje principal. Emplea un nuevo método en la búsqueda de definiciones, la diáresis.

5°. Últimos diálogos (361–347): Platón vuelve a Siracusa otra vez y de nuevo lo embrollan y termina hecho prisionero. Vuelve a Atenas gracias a la mediación de otro amigo influyente.

Abandona las cuestiones metafísicas y se interesa por la cosmología (con influencia del pitagorismo) y la historia. Políticamente, se vuelve más duro y conservador. *Diálogos:* Filebo (sobre el placer y el bien); Timeo (una cosmología inicial e historia del universo, con todos los conocimientos de la época); Critias (donde describe la primitiva Atenas y la Atlántida); y Las Leyes (sobre la ciudad ideal con las leyes ideales, que no pudo revisar ni pulir porque le sorprendió la muerte). Sorprende en este diálogo su pesimismo e intolerancia, derivados probablemente de su desilusión ante el fracaso de tantos proyectos como inició.

Su obra, por tanto, no es una serie de libros sistemáticos, sino diálogos que resumen a menudo las discusiones mantenidas en la Academia. Muchas de sus teorías están vertidas en un sofisticado ropaje mítico y literario, del que cuesta desprender las reflexiones típicamente filosóficas.

Todas estas obras nos han llegado en manuscritos, los más antiguos de los cuales se remontan a la Edad Media bizantina.

Debe añadirse que, desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, las obras de Platón fueron comentadas o utilizadas por autores más o menos sagaces.

Pero las enseñanzas no se pueden transportar en otro recipiente, sino que, una vez pagado su precio, necesariamente, el que adquiere una enseñanza marcha ya, llevándola en su propia alma, dañado o beneficiado.

Libro de Protágoras

Platón

TEMA: LA TEORIA DE LAS IDEAS

La teoría de las ideas es la médula de la filosofía platónica, si bien no se encuentra en ninguna de las obras de Platón una formulación precisa de la misma. Sí se encuentran, en cambio, argumentos que suponen la teoría y aplicaciones de la misma a distintos ámbitos: el amor, el conocimiento, el arte, la formación del cosmos, etc. Lo más sustancial de la teoría se resume en la tesis del dualismo: hay dos mundos, el sensible, que percibimos por los sentidos, y el inteligible, accesible sólo por medio de la inteligencia.

La teoría de las ideas tiene tres objetivos o propósitos, relacionados los tres con la oposición socrática y platónica al movimiento sofístico, verdadero antagonista de la filosofía platónica:

Propósito científico.

Con la teoría de las ideas Platón pretende proporcionar un fundamento firme al saber, sobre el supuesto, contrario al relativismo gnoseológico de la Sofística, de que hay un saber cierto, definitivo e inmutable, una verdad eterna. No pudiendo constituir la realidad sensible el objeto de tal saber, pues en la realidad sensible nada hay definitivo e inmutable, Platón postulará la existencia de un mundo de objetos inteligibles por encima del mundo sensible. Estos objetos inteligibles permanecen siempre idénticos a sí mismos.

Propósito ético.

Seguindo a Sócrates contra el relativismo moral sofístico, Platón quiere fundar la virtud en el saber, para lo cual supone la existencia de valores morales como entidades subsistentes y eternas: la justicia en sí, el bien en sí, etc.

Propósito político.

El fin más alto de la filosofía platónica es la organización perfecta de la sociedad como marco de la perfección del hombre. La reforma del Estado debe llevarse a cabo conforme al conocimiento de la justicia universal, un conocimiento que no es otro que el de la propia teoría de las ideas como teoría del orden universal.

Explicación de la teoría de las ideas.

Como he dicho, el punto de partida de Platón, contra el relativismo y el escepticismo de la sofística, es que hay un conocimiento con carácter de verdad definitiva e inmutable. La seguridad de Platón en que hay ciencia se basa en dos saberes que alcanzan el grado de certeza: el saber matemático y el saber moral.

Sobre la inmutabilidad del conocimiento matemático no hay ninguna duda para nadie; es sin duda el modelo de un conocimiento siempre igual. Sobre la inmutabilidad del conocimiento moral no hay duda para un discípulo de Sócrates, el maestro cuya actividad descansaba en el supuesto de la objetividad de los valores morales. Se puede objetar contra esto último –como hacían los sofistas– que en la vida real no hay constancia de la inmutabilidad de los valores morales, de una justicia inmutable, de una fidelidad siempre igual, y en este sentido los sofistas tendrían razón con su relativismo y convencionalismo. Ahora bien, al margen de que se

den o no en este mundo casos de justicia o fidelidad, la justicia consiste en algo, la fidelidad consiste en algo, y esto es siempre igual. Si no tuviéramos esta referencia constante, no podríamos distinguir los casos de justicia y de injusticia. El discurso que se refiriese sólo a la justicia en Atenas y en Tebas y en Corinto, sin referencia a la justicia definida, a la justicia en sí, no sería ningún saber; sería como una geometría elaborada con las ruedas de un carro, con los triángulos de las telarañas. La moral, como la misma matemática, no puede versar únicamente sobre las cosas singulares, sino que hace referencia siempre a objetos ideales inmutables. Así pues, habría que aceptar con Platón una primera tesis de la teoría de las ideas: **EXISTEN VALORES MORALES Y ESTÉTICOS ABSOLUTOS.**

Pero tomo otro tipo de predicados. De las cosas predicamos también nombres que no admiten grados (salvo metafóricamente), predicados como hombre, casa, caballo. Si decimos esto es un caballo, parece que el predicado esta vez sí es absoluto, pues no admite diferencia de grado. Ahora bien, en todas las cosas (los *estos*, los objetos) a que aplicamos este tipo de predicados, el ser A o ser B no es inmutable y definitivo. Esto es una casa, pero puede producirse un incendio y entonces esto ya no es una casa. De modo que al esto, a la cosa no le pertenece absolutamente, propiamente el ser A...Si le perteneciera absolutamente no podría perderlo.

Ahora bien, también de este tipo de predicados (predicados esenciales) tenemos, a juicio de Platón, conocimiento inmutable. Si podemos decir de algo que es un hombre, es porque tenemos de antemano conocimiento de la esencia hombre. ¿Pueden los seres sensibles ser el origen y el correlato del conocimiento de los predicados de esencia? No, porque nuestro conocimiento de esencias es – supone Platón– inmutable, nunca deja de ser lo que es, y las esencias conocidas son perfectas, mientras que los objetos sensibles alguna vez dejarán de ser la esencia y nunca son perfectamente la esencia. Cuando decimos de algo que es A o B, el A o B es siempre igual. Lo que conocemos de las cosas es el A o B, es decir el *eidos* o esencia. Cuando esto se presenta al conocimiento como A y aquello como B, lo que está presente no es propiamente esto o aquello, sino el *eidos*, la esencia. La cosa sólo es en la medida en que hay presencia en ella de la esencia. La presencia de la cosa, en la medida en que esa presencia es algo, no es de la cosa sino de la esencia. Nada es A sin que de antemano haya el ser A.

Y a esta conclusión llega la teoría de las ideas*: **HAY ESENCIAS MÁS ALLÁ DE LAS COSAS: EL SER ES LA ESENCIA.**

Así pues, según la teoría de las ideas, hay, además de los seres imperfectos y cambiantes del mundo sensible, un mundo inteligible de valores y esencias perfectas. Si alguna cosa llegan a ser aquellos seres particulares y si nosotros podemos llegar a conocerla, es sólo en relación con ese mundo inteligible.

La respuesta platónica al problema del arjé es que el principio y fundamento de la realidad es la esencia, entendida al modo parmenídeo: el ser es la esencia inmutable captada por el pensamiento; un ser inmutable, pero, a diferencia del ser parmenídeo, plural y diverso.

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE EL MUNDO SENSIBLE Y EL INTELIGIBLE:

Una vez establecido que el verdadero ser es la esencia, queda pendiente explicar por qué lo que es real en la existencia cotidiana no es la pura idea o el ser verdadero, sino las cosas: el ser imperfecto, impropio o precario. No ocurre que tengamos delante desnuda la idea. Hay que explicar el modo de ser de las cosas, por qué hay presencia en ellas del *eidos*, y por qué esa presencia es limitada y no definitiva. Se trata de la cuestión: ¿por qué hay cosas y no sólo ideas?

En algunos diálogos de la época de madurez, Platón se complace en describir dos mundos distintos, uno arriba y otro abajo, Parménides arriba y Heráclito abajo, el mundo de arriba como espectáculo del alma antes de unirse al cuerpo, y el otro como un lugar de destierro para el alma. Pero esto es obviamente una dificultad, porque si el ser (verdadero o aparente, propio o impropio) de las cosas procede de las ideas, el mundo de las ideas y el de las cosas no pueden estar el uno fuera o al margen del otro, y hay que aclarar las relaciones entre uno y otro.

Cuando topa con lo inexplicable, Platón echa mano del mito: en el diálogo Timeo, una de sus últimas obras, Platón argumenta que el mundo sensible ha sido hecho, lo ha hecho un artesano (*Demiurgo*). Este demiurgo es

sabio, es decir, tiene a la vista el mundo de las ideas. El demiurgo es un dios, pero no es omnipotente: está, por una lado, obligado a las ideas, y, por otro lado, está limitado por una necesidad externa; no hace el mundo de la nada, sino contando con algo, algo que no tiene otra determinación que ser receptáculo de las ideas, algo puramente limitante, cercano al no-ser: la materia. De esta manera mítica explica Platón la oposición entre SER Y COSA (el ser es el ente inteligible, inmaterial, la cosa es ser más casi no-ser (materia), su ser ha sido hecho por el demiurgo)

No es ésta la única solución ensayada por Platón del principal problema de su filosofía: la separación, el abismo (*chorismós*) entre el mundo inteligible y el sensible, la separación entre el mundo de las cosas y el inteligible (problema que es en realidad el del ser de lo sensible: la relación de las cosas con su ser). Probó también otras soluciones con estos conceptos:

PARTICIPACIÓN (Méthesis)

IMITACIÓN (Mímesis)

PRESENCIA (parousía)

COMUNICACIÓN (Koinonía)

Platón utilizó sobre todo los dos primeros conceptos, principalmente en sus obras de madurez; pero en su última época (en el diálogo Parménides, donde revisa la teoría de las ideas) los somete a una crítica exhaustiva. Que las cosas participen de las ideas –se argumenta en aquel diálogo– significa que todas las cosas de que predicamos con alguna propiedad una idea tienen parte en esa idea. Por ejemplo, todos los lechos participan en la idea de lecho. Esto soluciona aparentemente el problema de la especie o de la unidad de lo plural, que era uno de los empeños de la filosofía, pero al precio de vulnerar la unidad de la idea, como reconoce Platón. En efecto, o bien la idea está participada toda entera en cada cosa de la que se dice, y entonces hay tantas ideas como cosas; o bien está participada parcialmente, con lo que se encontraría dividida y no sería inmutablemente una. Por otro lado, contra el concepto de imitación –según el cual todas las cosas que tienen una cualidad común la tienen por imitación de la idea de esa cualidad–, el propio Platón formula un argumento que será conocido desde Aristóteles como el argumento del tercer hombre: si postulamos una idea para aquello que es común a varios individuos, entonces habremos de postular una idea para lo que hay en común entre los individuos y la primera idea. Y nuevamente habría que postular una idea para lo que hay de común entre los individuos y las dos ideas, y así hasta el infinito, lo que es absurdo.

NATURALEZA DE LAS IDEAS

Las ideas son subsistentes, incausadas, eternas, inteligibles, lo ente (participio presente de *ser*, lo que verdaderamente es). Con relación a las cosas, son arquetipos, paradigmas o modelos. Cumplen la función de dar unidad a la pluralidad. En su relación al conocimiento, las ideas son el principio de inteligibilidad de las cosas.

Cases de ideas: Platón está seguro de la existencia de ideas de entes matemáticos y de valores morales y estéticos (idea de bien, de justicia, de belleza). Tiene alguna duda acerca de las ideas de las cosas sensibles (fuego, hombre, casa). Y considera muy dudoso que existan ideas de cosas ridículas, como de pelo, de suciedad, etc. Esta reticencia revela la equivalencia para Platón entre valor y ser: lo valioso tiene más ser. Manifiesta asimismo que Platón, animado por la intención ética, inventa una teoría de las ideas como garantía de la existencia de valores objetivos, que se le va de las manos en tanto es también una teoría del ser –no sólo del ser moral–, topando entonces con los seres que no parecen encajar con el proyecto ético, por feos, por insignificantes, por malos.

Jerarquía de las ideas: Las ideas están ordenadas jerárquicamente y presididas por la idea de belleza y por la

de bien. La BELLEZA ocupa esa posición elevada porque lo bello consiste en la presencia misma de la idea en las cosas. Cualquier cosa, en la medida en que imita bien o que se aproxima mucho a su idea, es bella. La belleza es el brillo de la idea en las cosas. Por eso lo bello despierta en el alma el impulso amoroso, que es el anhelo por el verdadero ser.

La idea reina es la idea de BIEN. El bien es al mundo inteligible lo que el sol al visible. Es la fuente de inteligibilidad de las ideas y el fundamento de toda realidad. A él se orientan todas las cosas como a su causa final. Todo lo que es, es en virtud de la idea de bien. Y la misma idea de bien no sería ya ser. El bien –dice Platón en La República– está más allá de la esencia. Esta importante afirmación parece reconocer que el verdadero ser, contra lo establecido en la teoría de las ideas, no es la esencia (no es algo concreto, recuérdese a Anaximandro), sino un fundamento más allá de ésta.



No obstante estar más allá de la esencia, sí puede decirse de él dos cosas: es la unidad o lo uno, en cuanto es el fundamento y principio de toda realidad; y puede decirse que es el bien, en cuanto para cada cosa su propia existencia, que depende de ese fundamento, es buena. Cada cosa se orienta a la perfección de su ser, y éste es su bien. Y cada ser se ordena en relación con todos los demás en distintos grados de perfección, hasta la causa final de este orden, que es la misma idea de bien.

Ser, verdad y bien son convertibles. Más ser implica más verdad y más bien. Esta equivalencia se encontrará a menudo en la filosofía hasta el siglo XIX. El mal se interpretará, de acuerdo con esto, como falta de ser, como privación, y no como presencia activa de ser.

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LAS IDEAS.

Además del problema de las relaciones entre las ideas y las cosas, Platón examinó también el de las relaciones entre las mismas ideas. Y la cuestión gira también aquí en torno a la exigencia de la inmutabilidad de las ideas. Parece, contra esta inmutabilidad, que las ideas tienen que comunicarse unas con otras. La idea de hombre implica la comunicación entre la idea de animal y la de racional. Un palacio sería un enjambre de ideas: belleza, grandeza, edificio, armonía, etc. Platón acepta la existencia de las relaciones entre las ideas. La dialéctica es precisamente la ciencia que establece qué combinaciones entre las ideas son posibles y cuáles no. La idea de reposo y la de movimiento, por ejemplo, no se combinan entre sí, pero sí cada una con la idea de ser. También reconoce que ha de haber ideas de cosas que implican movimiento, tales como vida, inteligencia, movimiento, etc. Acaba admitiendo que no se puede explicar el mundo sin la multiplicidad y el movimiento y sin admitir un cierto no-ser. Los géneros superiores son ser, movimiento, reposo, identidad y alteridad. Estos dos últimos géneros significan que cada cosa es lo mismo que ella misma y distinta a todo lo demás. La alteridad sería ese cierto no-ser que hay que admitir. Observemos que la consideración del movimiento y de la alteridad como géneros supremos significa que la teoría de las ideas, en sus últimas formulaciones, hace intervenir el devenir en el mundo del ser contra las primeras formulaciones de la misma.

EVOLUCION DE LA TEORIA DE LAS IDEAS

En los Primeros diálogos persigue, como Sócrates, la definición de las virtudes. Se pregunta «qué es el valor». Un sofista respondería que no existe una definición universal para «valor», porque hay tantas opiniones como hombres acerca de lo que es el valor. Pero según Sócrates y Platón, debe haber *algo común* a todos los actos valientes que pueda ser definido como el valor. A ese algo común le llama Platón «idea». Al principio, y por influencia de Sócrates, la teoría de las ideas tiene una intención ética: sólo se puede ser virtuoso si se sabe qué es cada virtud. Y para saberlo no bastará como criterio la opinión de cada uno (contra Protágoras). Debe haber un criterio o "medida" objetivo e independiente de toda opinión.

En los Diálogos de madurez transforma radicalmente la teoría de las Ideas, y adquiere nuevos contenidos: (ver dibujo de la página 12)

- Las ideas son "**esencias**", es decir, «aquello por lo que una cosa concreta es lo que es». La idea de belleza es la belleza en sí, pero también aquello por lo que las cosas son bellas.
- Las ideas **existen separadas de las cosas particulares** (lo más novedoso en esta formulación). Ya no son «algo común» que está en las cosas. Son conceptos o representaciones mentales, entidades que poseen existencia real e independiente: cada idea es una sustancia, algo que existe como una realidad trascendente a las cosas (aunque las interpretaciones sobre esto no coincidan).
- Expuesta así, la teoría postula la **existencia de dos mundos separados y distintos**: por un lado, el mundo visible de los objetos que nos rodean; por otro, el mundo inteligible de las Ideas. Platón ilustra esta duplicidad con el célebre «mito de la caverna» (al mundo irreal de las sombras opone el mundo real de la luz solar). El mundo visible es fugaz, sometido a transformaciones continuas (Heráclito), y en él las cosas particulares carecen prácticamente de realidad, porque no tienen en sí mismas su propia esencia. El mundo verdaderamente real es el mundo inteligible, donde cada idea tiene existencia por sí misma y es una *substancia*.
- Puesto que son esencias, las ideas tienen idénticas características que el ser de Parménides: **cada idea es única, eterna e inmutable**. Pero son también *incorpóreas* –a diferencia del ser de Parménides– y no pueden ser captadas como cualquier otra cosa sensible, sino conocidas solamente por la inteligencia (son *inteligibles*, por lo que Platón habla de *mundo inteligible*). Las cosas concretas, por el contrario, son múltiples, temporales y mutables.
- Respecto a la relación existente entre las ideas y las cosas, Platón dice que es de **participación o imitación**: las cosas participan de las ideas o las imitan. Y las ideas están, de alguna manera, presentes en las cosas. También afirma que las ideas son causa de las cosas, no porque las produzcan, sino porque constituyen su verdadera esencia (lo que Aristóteles después llamará «causa formal»); o que sirven de modelo para las cosas particulares. En este sentido, las cosas concretas parecen perder su realidad en Platón, pues quedan reducidas a mero reflejo o imitación de las ideas, pero carentes de valor por sí mismas.
- Los **intermediarios** entre estos dos mundos son **el alma y las entidades matemáticas** (los números de los matemáticos o números ideales).
- Las ideas son los **conceptos** que manejamos cuando pensamos, aquello que designamos mediante palabras. Son **el objeto de las definiciones** que buscaba Sócrates y, por tanto, de la ciencia. Conociendo las ideas, los conceptos, es como podemos denominar a las cosas particulares y hacerlas inteligibles: gracias a la Belleza, una cosa particular puede ser considerada y denominada "bella".

En los diálogos de madurez se puede hablar de una doble intención de la teoría de las ideas: a) **intención política**: los gobernantes deben guiarse no por su ambición, sino por ideales (las Ideas);

b) **intención científica**: sólo las Ideas pueden ser el objeto de la ciencia.

En los diálogos críticos, especialmente en el *Parménides* y en el *Sofista*, Platón lleva a cabo una nueva *revisión* de su teoría de las ideas, aunque muy dispersa y poco articulada. En este último período, tanto Platón como toda la Academia parecen derivar hacia planteamientos cada vez más cercanos al pitagorismo.

Como he citado anterior mente se puede concluir que la teoría de las ideas comenzó siendo una teoría dualista*. Pero, en su formulación definitiva, puede ser considerada una teoría pluralista*, con pretensiones de unificar de alguna manera la realidad (para cada clase de cosas hay una idea única). Se puede decir, por tanto, que se enfrenta también al problema de lo uno y lo múltiple, que ya ocupó a los filósofos presocráticos.

Según la teoría de las ideas, a cada nombre común debe corresponderle una idea. Pero los primeros diálogos sólo hacen referencia a las ideas morales (virtudes); en la segunda etapa se añaden las ideas estéticas, las matemáticas (unidad, paridad, dualidad, etc.) y las ideas que expresan relaciones (igualdad, semejanza, etc.). Finalmente, Platón se pregunta si existen ideas de cosas comunes e incluso ridículas, como el barro, las plantas y similares. Llega a la conclusión de que sí: no hay razón alguna para negar que existan ideas correspondientes a las cosas más comunes, porque «no existen cosas despreciables».

En el diálogo *Parménides* analiza los conceptos de «participación» e «imitación», los más utilizados para expresar la relación entre ideas y cosas. Aunque ve inconvenientes en usar ambos conceptos: participación porque parece fragmentar a cada idea; e imitación porque sugiere que entre las ideas y las cosas existe *semejanza mutua*. Sin embargo, mantiene la importancia de tales conceptos para entender la relación entre las cosas y las ideas. Además, afirma que, lo queramos o no, nos vemos obligado a admitir la existencia de las ideas, puesto que de lo contrario sería imposible el pensamiento –no sabríamos hacia dónde dirigirlo– y se destruiría totalmente el poder de la dialéctica (la investigación que conduce al verdadero conocimiento).

En el diálogo la *República* mostró Platón una cierta jerarquía entre las ideas: primero estaría la de Bien, luego las ideas éticas y las estéticas, y finalmente las matemáticas. Mantiene la concepción jerárquica en todos los diálogos, aunque no sitúa siempre en la cúspide a la misma idea. Así, por ejemplo, en el diálogo el *Banquete* será la Belleza la principal; en el *Parménides*, el Uno; y en el *Sofista*, el Ser. Además, intentó establecer algunas relaciones de combinación y comunicación entre las Ideas, sin que por ello perdieran su propia identidad.

Platón distingue tres clases de números:

- Los números *ideales* (Unidad o Paridad, por ejemplo).
- Los números *matemáticos* (números o conceptos abstractos, como usan habitualmente los matemáticos).
- Los números *sensibles* (los grupos numerables de cosas).

Tanta importancia daba Platón a los números que Aristóteles llega a decir: «Para Platón las Ideas son los números», con lo que de hecho estaba identificando platonismo con pitagorismo. Pero la opinión de los críticos (p.ej., la de D. Ross) es que Platón siempre consideró a los números realidades «intermedias» entre las ideas y las cosas. No obstante, es posible que Platón asignara un número a cada idea; pero fueron sus discípulos (Espeusipo) quienes rechazaron las ideas y las sustituyeron por números o quienes identificaron las ideas con los números (Jenócrates).

EL CONCIMIENTO DE LAS IDEAS POR REMINISCENCIA

Para Platón no adquirimos las ideas por la razón, ni son el resultado de pensamientos o reflexiones. Platón dice que el alma ya tenía esos conocimientos desde siempre, por haberlas contemplado en períodos anteriores a nuestra existencia, puesto que el alma preexistió, junto a los dioses, en el Olimpo.

Como el alma está encerrada en un cuerpo material y en contacto con realidades materiales espaciotemporales, sólo puede tener *recuerdos* de las Ideas que en su momento contempló directamente. A estos recuerdos le llama Platón anámnesis Son, por tanto, conocimientos a priori, anteriores a cualquier tipo de experiencia o impresión sensible. Cuando vemos objetos concretos (árboles, casas, libros...) esos objetos nos evocan la idea correspondiente que conocimos en la eternidad. Ni siquiera estas ideas se adquieren por el estudio o la reflexión.

Platón, la reminiscencia la explicó a través del Demiurgo*, en el que expresa que el Demiurgo se limitó a ordenar la materia en el espacio, siguiendo el modelo de las ideas eternas. Según Platón, el Demiurgo quiso que todas las cosas fueran buenas, e hizo el mundo más bello y mejor posible, actuando conforme a un fin, un plan que explica por qué el mundo es así y no de otra manera. Platón se opone en esto a las explicaciones mecanicistas de los presocráticos y adopta una explicación teleológica. El cosmos* que el Demiurgo creó es un gigantesco ser vivo, divino, que envuelve y encierra a todos los seres vivos visibles. Es un dios sensible formado a imagen del dios inteligible: muy grande, muy bueno, muy bello y perfecto.

Dado que es un ser vivo, el Cosmos posee un alma (formada por el Demiurgo) que da movimiento a todo, y que se identifica con el cielo. El cosmos tiene una figura perfecta: es esférico; tiene a la tierra en el centro; alrededor están las esferas de los planetas, y todo rodeado por la esfera de las estrellas fijas, a las que Platón (recogiendo ideas de una religión astral) considera como «dioses». Todo, en conjunto, responde a proporciones numéricas y armonías musicales, de acuerdo con el tiempo* .

VOCABULARIO (*)

La **teoría dualista*** es un dualismo cosmológico, pues habla de dos mundos distintos y separados, el mundo sensible y el mundo inteligible o mundo de las Ideas.

La **teoría pluralista*** se debe a un pluralismo ontológico que explicaba Platón ya que habla de una multiplicidad de ideas y de cosas.

El **tiempo*** para Platón es una imagen inmóvil de la eternidad móvil.

Demiurgo* en griego significa artesano y Platón la utiliza ya que el Demiurgo el artesano que creó el mundo inteligible y el mundo sensible.

El **cosmos*** es el mundo de las cosas o el mundo sensible.

Idea* viene de las palabras griegas idea y eidos, que proceden de eiden, que significa ver, mirar y significa algo así como aspecto, forma visible, pasando luego a tener el sentido de esencia, es decir, lo captado en el mirar con la inteligencia. Platón utiliza la palabra eidos cuando se refiere al aspecto lógico de la teoría y emplea idea cuando trata este concepto ontológicamente, es decir, como ser en sí subsistente.

El **orfismo*** es el tema sobre la preexistencia del alma.

La **diáiresis*** son divisiones dicotómicas.

Teoría de las ideas: Nombre con el que se suele designar a la afirmación ontológica central del pensamiento platónico. Por extensión también se suele denominar así a la totalidad de su interpretación filosófica de la totalidad de lo real.

Transmigración de las almas: Metempsicosis. Doctrina platónica que afirma que las almas tienen que pasar por un proceso de reencarnaciones más o menos largo para retornar al mundo inteligible del que proceden. Dicho proceso será más o menos largo dependiendo del nivel de conocimiento del cosmos inteligible que puedan adquirir en el mundo sensible mientras están sujetas al cuerpo.

Uno: Bien. Principio supremo o Idea suprema que es el fundamento eterno de toda la realidad (tanto la del mundo sensible como la del mundo inteligible). Este nombre, parece ser, que Platón lo reservaba para el ámbito de sus discípulos. (Doctrina esotérica o no escrita).

Ser en sí: Expresión con la que se insiste en que las ideas son el ser pleno, independiente; es decir, que no

dependen de otro ser y, por tanto, son eternas e inmutables (no cambian). En sentido propio sólo podría afirmarse que el Bien (Uno) es el ser en sí.

Reminiscencia: Anamnesis. Conocer es recordar lo previamente conocido por el alma en el mundo inteligible al que pertenece y que olvidó al introducirse en el mundo sensible encadenándose al cuerpo.

Phycis: Naturaleza o mundo sensible.

Oralidad dialéctica: Plenitud de la aplicación platónica de la mayeútica socrática. Ámbito oral, no escrito, en el que se investigan y comunican los resultados de la aplicación del método llegando al conocimiento de los primeros principios y, sobre todo, del principio supremo del Bien (Uno). Este ámbito estaba reservado a los discípulos de Platón y se realizaba en el marco de las clases que impartía Platón en la Academia.

Noésis: Conocimiento (con mayúscula), intuición intelectual. Conocimiento de las ideas, ideas número y primeros principios. El conocimiento más pleno (más absolutamente seguro) será el del Bien (Uno).

Mundo inteligible: Cosmos noetós.

Inteligible: Que puede ser entendido, conocido. Las ideas son lo más plenamente inteligible.

Inmutable: Que no está sometido a movimiento, a cambio. Las ideas son inmutables.

Impulso erótico: Vía alógica –no irracional– al conocimiento de las ideas y de los primeros principios. Es un acceso tendencial que busca la Belleza desde el mundo sensible (el cuerpo, los cuerpos) hasta llegar al conocimiento de la Belleza en sí (Bien: Uno).

Forma: Del griego eidos. Sinónimo de idea. Con este término se designa a las realidades inmutables y eternas que existen en el mundo inteligible y de las que las cosas del mundo sensible son copia. Se podría decir que forma también es sinónimo de esencia entendiendo por tal aquello (la realidad) que hace que un ser (del mundo sensible) sea lo que es.

Eterno: Que no está sometido a nacimiento (generación) ni a muerte (corrupción). No está sometido al tiempo. Que existe desde siempre, por siempre y para siempre. Las ideas son eternas.

Escepticismo: Afirmación de que es imposible cualquier tipo de conocimiento. El representante clásico de esta postura es Gorgias que afirmaba: A. Nada existe. B. Aunque algo existiera, no se podría conocer y C. En el supuesto de que algo se pudiera conocer, no se podría comunicar.

Episteme: Ciencia. Grado de conocimiento que corresponde al mundo inteligible. Es un conocimiento absolutamente seguro, cierto.

Entes matemáticos: Realidades intermedias entre lo sensible y lo inteligible que posibilitan la encarnación de lo inteligible en lo sensible y, por tanto, que los seres del mundo sensible puedan llegar a ser.

Eikasía: Imaginación. Grado de conocimiento opinable (doxa) más bajo. Es el conocimiento que nos proporcionan las realidades más bajas (copias de copias) del mundo sensible: alucinaciones, sueños, sombras, poesía, pintura, escultura.

Doxa: Opinión. Grado de conocimiento que corresponde al mundo sensible. Es un conocimiento inseguro, probable.

Dianoia: Conocimiento medio. Grado más bajo de episteme. Conocimiento de los entes matemáticos. Este

conocimiento es imprescindible para llegar al grado más alto de episteme.

Diálogo: Género literario inventado por Platón y que recrea, de forma escrita, la mayeutica socrática. Por esa razón, a la mayoría de las obras platónicas se las conoce con el nombre de Diálogos.

Dialéctica: Vía lógica (intelectiva) para el ascenso al conocimiento de las ideas y de los primeros principios y, sobre todo, del principio supremo: Bien (Uno).

Devenir: Cambio, movimiento.

Compuesto: Opuesto a simple. Aquello que tiene partes y, por lo tanto, cambia. Lo compuesto es mutable y, por tanto, nace y muere. Pertenecce al mundo sensible, no al inteligible. El cuerpo es compuesto.

Chora: Nosotros la llamaríamos materia. Principio material eterno y caótico al que el Demiurgo da forma (ordena) siguiendo el modelo de las ideas dando lugar al cosmos sensible.

Catarsis: Purificación. Vía moral del conocimiento de las ideas. Liberarse de las ataduras del cuerpo. La filosofía es preparación de la muerte.

Bien: (Uno). Principio supremo o Idea suprema que es el fundamento eterno de toda la realidad (tanto la del mundo sensible como la del mundo inteligible).

Arkhé: Fundamento inmutable y causa de la physis.

Apetito racional: Deseo de verdad y dominio de los placeres. Es el apetito más alto del ama. Debe controlar a los otros dos.

Apetito irascible: Tendencia del alma que no es ni razón ni pasión. (Se le suele asimilar a la voluntad en sentido amplio). Debe ser controlado por el apetito racional aunque, a veces, lo es por el apetito concupiscible.

Apetito concupiscible: Deseo de placeres. Es el apetito más bajo del alma y que tiende a desbocarse. Debe ser controlado por la razón.

VALORACIÓN PERSONAL

En mi opinión, Platón ha sido uno de los grandes filósofos de la historia ya que es uno de los primeros.

Gracias a su teoría de las ideas y a preguntarse por la división del cuerpo y el alma, muchos más filósofos han seguido dando respuestas a estas preguntas, es decir, que se puede decir como si Platón fuese el origen de esta cadena de respuestas.

En la actualidad, se sigue pensando todavía en la división del cuerpo y del alma pero en vez de cómo lo contesta Platón con Demiurgo, se responde con Dios.

También hay muchos más temas que se siguen utilizando como lo explicó Platón. Uno de esos temas es la política y la jerarquía del pueblo. Como Platón dijo: para haber un buen gobierno es necesario una división en la sociedad dependiendo de lo que sean y de la virtud que tenga pero en nuestros días la sociedad se divide dependiendo del poder y del dinero que se posee, cuanto más dinero y poder más alto estarás en la división de la sociedad.

Una parte muy importante de la vida de Platón es la academia. Gracias a ella se pudo seguir desarrollando las teorías de cada alumno y también poder alcanzar el bien con la dialéctica.

Un ejemplo de ello es Aristóteles que fue un discípulo de Platón y que también ha ayudado a la sociedad con sus teorías.

En este trabajo he podido entender muchas ideas de Platón y el esfuerzo que hizo para que su pensamiento y sus ideas y las de su maestro Sócrates se quedasen grabadas para el resto de la historia. También tengo que decir que Sócrates es la fuente de Platón y el que le enseñó todo.

Me he podido dar cuenta de que el trabajo no era tan fácil como parecía y me ha costado un poco.

BIBLIOGRAFÍA

- <http://sapiens.ya.com/webfilosofia/plato1.htm>
- <http://www.filosofia.org/bio/platon.htm>
- <http://www.xtec.es/~lvallmaj/passeig/plato2.htm>
- http://www.webdianoia.com/platon/platon_fil_polis.htm
- <http://iris.cnice.mecd.es/filosofia/II/alumnos/ruta1/platon/platon-glosario.php>
- <http://www.filosofia.net/materiales/rec/glosari2.htm>
- http://www.mercaba.org/Filosofia/Platon/realismo_de_las_ideas_de_platon.htm